

## Un Problemático Regreso a Clases

Tradicionalmente la segunda quincena de Septiembre es la fecha de inicio de un nuevo año a nivel de preescolar, primaria y bachillerato; incluyendo períodos semestrales o anuales en las universidades a nivel de pregrado y postgrado. Desde el inicio de la pandemia del Covid-19, las actividades académicas en escuelas, liceos y universidades no será de la misma manera a la que la inmensa mayoría estaba acostumbrada, tanto para profesores como estudiantes. Hoy en día, antes del inicio del extenso período de confinamiento que predomina en la actualidad para evitar contagios masivos que hagan colapsar los sistemas de salud, la tendencia de la educación mediante el uso de tecnologías digitales a distancia ha venido cobrando fuerza.

El mantenimiento de la distancia física entre personas que la prudencia obliga, adicional al uso de tapabocas, pantallas faciales o guantes quirúrgicos; constituyen las barreras de protección necesarias ante el panorama que enfrentamos. En las circunstancias que nos ha tocado vivir, es común encontrar multiplicidad de ofertas de programas de formación educativa a distancia que numerosas empresas e instituciones educativas ofrecen que van desde la educación básica hasta la de más alto nivel. Las Tecnologías de Información y Comunicación, conocida por sus siglas TIC, se han convertido desde hace tiempo en una herramienta de gran utilidad para la educación, pero guste o no a sus defensores a ultranza, no sustituye el contacto humano en el proceso de enseñanza y aprendizaje, más si se trata de la educación en etapa inicial, en la que niños de corta edad aprenden lo más elemental en su proceso formativo como leer, escribir o las operaciones matemáticas más importantes como sumar, restar, multiplicar y dividir.

Hoy en día es fundamental saber usar las TIC, así como los equipos informáticos de toda clase, los cuales son prácticamente imprescindibles para quienes deseen en el futuro ingresar al mercado laboral en algún momento de su vida, no obstante, acceder a servicios como electricidad e internet permitirá que los océanos de información que circula llegue a quienes se están formando. Si bien la tecnología permite teóricamente a cualquier ciudadano del planeta conseguir cualquier tipo de información que pueda necesitar en algún momento, para que los contenidos educativos puedan ser comprendidos por los estudiantes, es necesario que estén bien alimentados, haber descansado adecuadamente, tener la mente

despejada y disfrutar de un relativo nivel de tranquilidad y seguridad. Si alguna de estas condiciones no se cumplen o no existen, el éxito del proceso educativo estará lejos de un resultado óptimo.

Las TIC constituyen un conjunto de herramientas y apoyo que contribuyen y facilitan el aprendizaje, pero no sustituyen ni cubren por completo el factor emocional que el contacto directo brinda con mayor plenitud. Contrario a lo que se cree inicialmente, la educación a distancia no es tan fácil como aparenta, en el entendido de que requiere de una serie de equipos como una computadora personal o una laptop, servicio de telefonía fija o celular, conexión a internet con una velocidad que no haga un viacrucis subir archivos de texto, audio, video o sesiones conjuntas en las que un grupo numeroso de personas puedan intercambiar audiovisualmente en plataformas como Zoom, Google Meet o cualquier otra que exista. Realizar encuentros prolongados para impartir contenidos educativos en estas plataformas puede ser desgastante, se haga en el hogar o en cualquier otro sitio, por gratificante que sea el resultado final.

Así como las clases presenciales exigen infraestructura física como aulas, pupitres, escritorios, pizarras, computadoras, entre otros; las clases a distancia exigen computadoras o laptops, acceso a internet, teléfonos inteligentes, entre otros. Entendiendo lo que es necesario para poder llevar a cabo el proceso educativo a distancia, ¿qué porción de la sociedad venezolana, maestros, profesores y estudiantes, tiene acceso a los servicios, tecnología y conocimiento necesario para la educación a distancia? Si fuera presencial ¿qué porción de la población puede trasladarse sin dificultades a las sedes físicas de las escuelas, liceos o universidades? Es necesario que los lectores tengan presente que las condiciones de las grandes ciudades no son las mismas que en las zonas rurales más apartadas, donde la infraestructura tecnológica es más precaria.

Lamentablemente la depauperación de las condiciones de vida en nuestro país no permiten que el reinicio de las actividades académicas inicien con “normalidad”, sea presencial o a distancia, sea en instituciones educativas públicas o privadas. Cuando se habla de una u otra modalidad, si la remuneración de los educadores es tan miserable que no cubre sus gastos de alimentación, ¿cómo aspirar que un maestro cuente con equipos informáticos, se actualice si no tiene como adquirir bibliografía reciente o dedique todo su tiempo a la atención de sus estudiantes si su supervivencia es su preocupación principal? El sólo hecho de pensar que

“todos” tienen computadores, teléfonos inteligentes, acceso a internet o cualquier otra condición necesaria para la educación a distancia, salta a la vista que cumplir a plenitud los objetivos de formación de los estudiantes resultará una utopía.

Ante la ausencia de condiciones elementales para la educación a distancia o presencial, queda reflexionar por parte de las autoridades y de las instituciones en capacidad de contribuir con los actores involucrados en el proceso educativo como garantizar las condiciones materiales que optimicen las posibilidades de que la educación cumpla su objetivo de formación de ciudadanos críticos ante la realidad que viven. De no existir tales condiciones, las carencias y consecuencias que ello genere se pagarán ahora y en el futuro, por mucho que se desee obviar y ocultar en el presente la abrumadora realidad adversa que no permite cumplir plenamente los objetivos educativos que una sociedad moderna aspira.

Francisco Fraíz

Historiador